

Las bibliotecas escolares no son una granja (de pollos) ni los jardines un invernadero (de tomates): apuntes para un pensamiento bibliotecario

Queridas, queridos, querides, colegas bibliotecarias, personas académicas (es decir, universitarias), admiradores, gentes curiosas,

Quiero agradecer a Kira Mahamud Angulo y a la Facultad de Educación de la UNED por la invitación para estar aquí, en el marco de este seminario sobre bibliotecas escolares, y poder hablar pensando sobre cuestiones bibliotecarias. Sobre, podríamos decir, el poder de las bibliotecas.

Voy a articular una gran parte de la charla a partir de la vida en una biblioteca concreta, la de la Facultad de Bellas Artes de la UCM, que es en donde trabajo. Pero me gustaría ir un poco más atrás en mi vida profesional para “situar” aún más mi discurso. Luego veremos con más detalle qué es eso del pensamiento situado, según Donna Haraway, y su importancia para hacer una investigación/acción en las bibliotecas.

Ese ir atrás me lleva a los años en los que trabajé en *Educación y Biblioteca*, una especie de revista expandida cuya principal función fue crear comunidad(es) por encima de publicar.

EyB iba dirigida a las profesionales de las bibliotecas públicas y escolares españolas. Cuando la revista nace, en 1989, las bibliotecas públicas estaban en un momento expansivo. Parece que les sentaba bien la democracia con unos poderes públicos que tenían que rendir cuentas a la ciudadanía. Ahora bien, si nos fijamos no solo en el origen sino en el conjunto de los años de vida de EyB (entre 1989 y 2011) las bibliotecas escolares eran:

un deseo,

una materialización frágil,

una posibilidad,

una necesidad,

un deseo, una materialización frágil, una posibilidad, una necesidad,

un deseo...

No es que se me haya ido la cabeza y haya entrado en bucle, es que, en ese sentido, las cosas no han cambiado. Las bibliotecas escolares siguen sin ser una realidad para la mayoría de los centros educativos del estado español. No hay todavía algo que podamos llamar bibliotecas escolares en muchos, muchos colegios e institutos. Almacenes hay muchos; salas de estudio con estanterías, hay; habitaciones para reunirse rodeados de libros que nadie mira, tenemos; sitios a donde mandar a la gente para que esté allí y no moleste estando en otra parte, también.

Las bibliotecas escolares siguen siendo algo raro en nuestro sistema bibliotecario español y en el de cada una de las autonomías que conforman nuestro estado. A pesar de eso, de su exotismo, de su excepcionalidad, siguen existiendo proyectos ilusionantes y experiencias ricas que, eso sí, no se generalizan.

Más allá de este panorama repetitivo y triste que acabo de dibujar mi experiencia en EyB me enseñó que las fronteras entre los distintos tipos de bibliotecas, las taxonomías que las separan en función de la institución de la que dependen, sin centrarse en el objetivo común de servir a toda la sociedad, son una trampa. Una engañifa.

Es decir, creo que el trabajo bibliotecario debe basarse en la colaboración entre bibliotecas que pertenecen a distintas instituciones o administraciones. No solo por lo que podemos aprender unas de otras sino porque compartimos públicos y porque hay algo consustancial a cualquier biblioteca de titularidad pública que se precie: su carácter de espacio abierto para todo el mundo en donde las personas deben poder diseñar sus propios itinerarios y en donde lo útil y lo agradable deben estar presentes.

Otra cosa que aprendí en EyB es que muchas cosas ocurren cuando actuamos “como si” se dieran las condiciones para hacer lo que queremos hacer. No voy a decir que todo dependa del voluntarismo, pero el deseo debe estar presente para que los proyectos puedan ocurrir. Además, en nuestro mundo de bibliotecas, cultura y arte, en este espacio humilde, cualquier pequeña acción puede suponer grandes avances que, no nos engañemos, mirados con el ojo del capitalismo productivista serán siempre insignificantes.

En esta conferencia me gustaría compartir con vosotras unos pensamientos bibliotecarios que surgen del trabajo que hacemos día a día, mis compañeras y yo, junto con lectoras y aliadas, en una biblioteca concreta. Una biblioteca de un centro educativo de educación superior que está abierta a otras comunidades que mira a otros lugares y que intenta habitar en las fisuras de la institución para que haya un dentro/fuera constante.

También quiero poner en primer plano qué metodologías utilizamos para pensar nuestra biblioteca y para imaginar otra biblioteca posible. Habrá partes que tienen que ver con la teoría y otras directamente relacionadas con las prácticas bibliotecarias. Pero, aunque ahora yo las nombre por separado nunca he creído en la división entre teoría y práctica de la misma manera en la que no confío en la confrontación entre lo útil y lo placentero.

Puede ocurrir que surjan digresiones en mi discurso y voy a respetarlas porque, a veces, el conocimiento salta desde esos espacios de dispersión, desde caminos erráticos, a partir de derivas, de pensamientos que habitan entre la vigilia y el sueño.

Hay un libro de Jose Esteban Muñoz, *Utopía Queer* (Caja Negra, 2020), que plantea utilizar el poder de algunas manifestaciones artísticas para encontrar en el pasado destellos de un futuro deseable. Para Jose Esteban Muñoz el presente es un lugar indeseable (sin que eso signifique, por supuesto, que podamos huir o ignorar la realidad presente). El presente tiene la textura de las migas de galleta que se han comido otros y que encontramos entre las sábanas. También podemos llamarlo neoliberalismo o capitalismo heteropatriarcal.

Lo que queremos, lo que anhelamos, está situado en el lugar de la utopía, en el futuro, aunque también en esos destellos que podemos encontrar en algunas manifestaciones artísticas del pasado que nos hablan de futuro. Para José Esteban Muñoz debemos aprender a salir del “aquí y ahora” para proyectarnos en un “entonces y allí” que nos ayude a crear una “futuridad antinormativa”.

Eso me hace pensar en un poeta, Jack Spicer que en 1957 escribió *After Lorca*, una supuesta traducción de poemas de Federico García Lorca. Digo supuesta porque en muchos casos, en casi todos los casos, Spicer crea un poema propio a partir de Lorca. El libro incluye cartas entre ellos y el prólogo es una carta que Lorca escribió en 1957.

Me gusta esa fantasía de que Lorca sigue vivo y escribe a un poeta joven y le agradece el trabajo que se ha tomado en traducir sus versos para acabar escribiendo los suyos propios. Hay algo real en eso porque la creación, la literatura, el arte, tienen esa facultad de proyectarse hacia el futuro y encontrarse con otros cuerpos seseantes que leen, interpretan y crean diálogos con esos “textos” del pasado.

Creo que las bibliotecas encontramos sentido dentro de un anhelo semejante. El de crear “un texto”, una construcción colectiva que se materializa en un texto” formado por unas colecciones, unos espacios y todo lo que la gente hace con ellos. Un texto que es una suerte de bibliografía que se lanza hacia el futuro en donde encontrará otros “cuerpos deseantes” que la leerán y harán que crezca.

Hay en las bibliotecas algo que necesariamente implica imaginar el futuro, pensar en cuando ya no estemos, pero que se basa en recuperar la vitalidad del pasado. La creación de colecciones y la salvaguarda de determinados documentos, para garantizar que sean accesibles por quienes nos sucedan en el tiempo, tiene que ver con eso. Es algo que nos emparenta con los jardines en cuya creación es imprescindible proyectarse más allá del presente e imaginar cómo se verán cuando lo que acabamos de plantar crezca o florezca o cambien en forma y color. Pero sobre esas relaciones y semejanzas entre las bibliotecas y los jardines vamos a insistir más adelante.

Para ponernos en situación me gustaría leer unos versos de Inger Christensen que me hacen pensar en el deseo de vivir, en la utopía y en todo eso que debería estar presente en las bibliotecas. Son de su libro *Alfabeto* (Editorial sextopiso, 2014) y dicen:

La nieve
no es de ninguna manera nieve
cuando nieva
en pleno junio

la nieve no
ha caído de ninguna manera
del cielo
en junio

la nieve ha
surgido por sí misma
y ha florecido
en junio
como los manzanos
los albaricoqueros
los castaños
en junio

perderse
en la verdadera nieve
que es la nieve de junio
con flores y semillas

cuando no vas a morir nunca

Los versos nos van a acompañar por este paseo discursivo como un talismán, un amuleto tan frágil y tan poderoso como son las palabras, como es el lenguaje. Frágil y poderoso y como es todo lo relacionado con el arte, con la cultura y con las bibliotecas.

Una introducción metodológica y (por el mismo precio)

“un sí señor con las patas verdes”

Donna Haraway habla de un “conocimiento situado” en el capítulo séptimo de su libro *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Ese conocimiento situado se aleja de las “grandes verdades”, supuestamente objetivas, de las que habla una ciencia que esconde una visión sesgada, heteronormativizada, patriarcal, blanca y bien aposentada en privilegios sociales y económicos. Haraway opone a ese fingido distanciamiento ecuánime “un conocimiento situado” y para eso propone ensayar una “mirada periférica”, “una mirada desde las profundidades” y “una mirada desde abajo” (1995).

Me siento deudor de esa “manera situada” de acercarse al conocimiento y por eso lo primero que quiero es explicitar desde dónde os hablo. Desde qué lugar pienso las bibliotecas y todas las relaciones que conciernen a esta institución.

Muchas veces me he definido como “activista bibliotecaria”. Al hacerlo parto de una visión que me coloca dentro del objeto de estudio y eso, tengo que reconocerlo, rompe con las más sacrosantas premisas del conocimiento científico.

Además, me siento ligado a la disidencia sexual y a las culturas LGTBIQ desde una óptica feminista. Eso me coloca en un espacio periférico, desde el que intento lograr otra mirada, aunque, en mi caso, conlleva también situaciones de privilegio:

soy marica pero soy un hombre y blanco y de clase media y facultativo de bibliotecas (bueno, esto último no está demostrado que sea un privilegio y no una simple rareza).

Tampoco quiero obviar que desarrollo mi trabajo en una biblioteca especializada en arte contemporáneo, comprometida con el aprendizaje y la investigación, que pertenece a una institución de educación superior. **Aunque**, y este aunque debe sonar muy alto y claro, las instalaciones de esta biblioteca, y muchos de sus servicios, están a disposición de todo el mundo. Nuestra biblioteca, en el seno de una universidad pública, quiere ser una “biblioteca de cualquiera”.

Una lectura parcial del texto de Haraway nos podría hacer pensar que con esa presentación o contextualización que os acabo de hacer ya estaría en condiciones de hacer un análisis situado, pero como señala Selina Blasco, en un vídeo que os recomiendo consultar, es un texto muy poco leído o deficientemente analizado [1].

Selina Blasco deja muy claro en su análisis que el texto de Haraway no defiende el relativismo cuando nos habla de otras herramientas posibles para la investigación. Eso sería algo tan tramposo como la supuesta objetividad de la ciencia tradicional. Tampoco propone una

subjetividad individual que no pueda ser compartida. A partir de aquí me gustaría detenerme un poco en la importancia que tiene para la investigación bibliotecaria seguir los consejos de Haraway pasados por Blasco (2019).

Así, en contraposición a la supuesta objetividad (que oculta “una visión masculinista” en palabras de Donna Haraway) trataré de seguir un método que parte de una perspectiva parcial asumida (la que os acabo de compartir) pero que no se detiene en el relativismo sino que quiere ser responsable con la investigación. El relativismo vendría a significar que como todo es contingente nada tiene valor. Está muy lejos de mi intención defender esa postura.

Podríamos decir que parto de la premisa de que las bibliotecas importan, que su existencia es necesaria y que mi visión desde dentro, y desde una situación connotada y subalterna, intenta aportar elementos para una visión compartida de lo que “pueden ser las bibliotecas”.

Haraway habla de tres maneras de mirar que ayudan a crear un conocimiento situado. La **“visión periférica”** que Selina Blasco analiza cómo esa visión más amplia que aunque pierda nitidez, aunque se desenfoque, nos permite abarcar más campo. Esta visión está relacionada con la lucha (es la que utiliza Bruce Lee en las películas cuando se defiende de los ataques colectivos de “los malos”). Para las bibliotecas es muy importante mantener esa visión periférica porque el capitalismo neoliberal nos ataca con las privatizaciones y con una idea de las relaciones entre las personas cada vez más marcada por el individualismo. Tenemos que estar preparadas para la lucha y la visión periférica nos sirve para defendernos. Esa visión también es necesaria en la danza, y aquí estamos en un aspecto todavía más interesante que la lucha. La visión periférica sirve en la danza, y en nuestros propósitos, porque hay que estar siempre pendientes de los movimientos de nuestras compañeras de coreografía para coordinar individualidades.

Luego está una **“visión desde las profundidades”** que Selina Blasco asocia con un texto de Chus Martínez sobre la relación entre el océano y el mundo del arte (2019) pero que a mí me gustaría llevar a otro terreno. Sería una manera de profundizar en los estratos más antiguos, y a veces ocultos, de la profesión bibliotecaria para rescatar prácticas que nos ayuden a crear una genealogía propia y común. Ahí aparecería la potencia de Ranganathan, luego volveremos sobre Ranganathan, para pensar la fuerza liberadora de las bibliotecas o el papel que jugaron algunas bibliotecarias de la Segunda República para imaginar las bibliotecas (y la lectura y la cultura) como instrumentos de liberación para las personas. Esa visión desde las profundidades tiene para mí la fuerza de esos destellos que algunas obras de arte del pasado nos regalan, avisándonos de utopías y deseos del futuro.

Por fin, tenemos la **“visión desde abajo”** que podría asimilarse, nos dice Selina Blasco, a esa mirada de las niñas y niños que preguntan porque quieren saber y no para demostrar lo que saben. Una mirada “discreta” porque está rodeada de cuerpos más altos, más grandes, que les ignoran y a los que ellos miran desde muy abajo. Selina pone el ejemplo de lo que pasaba cuando de niñas viajábamos en el metro o en el autobús. Esta visión me parece muy pertinente para tenerla en cuenta desde las bibliotecas porque la relaciono con el espacio poco visible, humilde, en el que estamos situadas como institución, pero que, paradójicamente, nos permite sobrevivir en un mundo hostil y actuar desde los pequeños gestos con acciones poderosas. En esta visión desde abajo también implica para mí el uso

de herramientas que, como el arte, se consideran subalternas a la hora de crear conocimiento.

Pero os prometía también un “sí señor con las patas verdes”. Esa expresión me hace recordar a mi padre porque era lo que me contestaba cuando le preguntaba “¿Qué me has traído?” cada vez que regresaba de un viaje. Aunque luego siempre aparecía algo en su maleta, su respuesta me creaba desazón porque no entendía muy bien lo que quería significar y me hacía temer que podía no haberme traído nada.

Más allá de ese recuerdo infantil, la frase tiene que ver con una canción de Vainica Doble de su disco *Taquicardia* publicado en 1984 [2]. Es una canción que se ríe del amor romántico (además no correspondido) y que Belén Gopegui utiliza como título en un texto, originalmente publicado en la revista *Diagonal*, muy reproducido en diferentes blogs, que me vais a permitir que lea íntegro porque es muy ilustrativo, muy pertinente y, dada la naturaleza de lo que quiero contaros, necesario:

Cuentan que un novelista llegó al poder y dijo: a partir de ahora la palabra novelista designará tanto a los novelistas como a los poetas. Los poetas se quejaron pero, como no estaban organizados, se generalizó la costumbre. Todo era en aras de la economía del lenguaje, decir novelistas y poetas todo el tiempo cansaba mucho. ¿Y decir a veces novelistas y a veces poetas? Eso era arbitrario, les decían. ¿Y decir siempre poetas e incluir a los novelistas? ¿Además, qué pasaba con los cuentistas? Los novelistas entonces se echaban a reír.

Cuentan que en otro país los comunistas decidieron que el término comunista sería genérico e incluiría a los anarquistas. Eran tiempos de crisis y decir «comunistas y anarquistas» consumía mucha energía. Pero es que tiene consecuencias, decían los anarquistas, hasta lo más trivial acababa no siéndolo, por ejemplo: cuando los titulares de un periódico celebraban a los comunistas que lucharon contra el fascismo y daban nombres, casi nunca aparecían anarquistas, mientras que si el titular fuera: los comunistas y anarquistas que lucharon contra el fascismo, ese titular aguzaría la memoria de quien escribiese el artículo. Vale, quizá tengáis razón, pero sois unos pesados, dejad las cosas como están, al fin y al cabo también pasa con el género masculino y femenino y se acepta porque está en la estructura profunda de la lengua, tan profunda que nadie la puede tocar so pena de que se produzcan terribles accidentes; si se toca y después alguien se olvida una vez de decir alumnas y alumnos, habrá cataclismos sin número, le partirán rayos, rodarán cabezas.

Entretanto, sin embargo, en esos países las niñas a veces decían niñas para hablar de niñas y niños, y a veces decían niños, y a veces los niños decían nosotras para hablar de toda su clase, y a veces decían personas, y a veces en vez de alumnos y alumnas decían el alumnado, y no se cansaban, y si alguna vez se les olvidaba decir niños y niñas, ningún rayo caía, y si alguna vez sí lo decían, su energía no se

esfumaba. Porque la lengua les pertenecía, porque no era propiedad de ningún rey académico y a medida que quienes la usaban rechazaban la carga de las características asignadas a los sexos por el patriarcado, la lengua también se liberaba. (Gopegui, 2012)

Si queremos unas bibliotecas que sean verdaderamente para todo el mundo el lenguaje no es una cuestión pequeña. No hay detalles pequeños ni en la cultura ni en la lucha política ni en la vida. La cultura se ha convertido en un campo de batalla y eso afecta a las bibliotecas. Es necesario ser conscientes de ello porque en esa lucha nos jugamos cosas muy importantes y que, aunque algunas de ellas las demos por sentadas, son cuestionadas con cada vez más virulencia. Las bibliotecas, como la creación artística, serán libres o no serán. Estarán liberadas o no serán. El uso libre del lenguaje es solamente uno de esos aspectos pero no es prescindible.

Así que, a partir de ahora, y como ya venía ocurriendo en lo que llevamos de charla, vais a escuchar femeninos genéricos, masculinos y femeninos en la misma frase y otras maneras de decir que evitan el masculino como expresión “por defecto”.

La biblioteca como artefacto artístico.

El programa Concomitentes

Parto de la idea de biblioteca como bien público, como herramienta para una posible democracia radical que garantice a todas las personas el acceso al conocimiento y a la cultura, pero sobre esta tesis se han ido produciendo mutaciones provocadas por el roce con el arte, con la enseñanza, la creación y la investigación artística.

Pero además creo que hay una relación muy especial entre las bibliotecas y el arte. Algo que tiene que ver con que estamos acostumbradas, como bibliotecarias, a que las respuestas siempre son múltiples. Las bibliotecas son artefactos pensados para que cada una cree sus propios itinerarios, para que convivan distintos saberes, distintas maneras de aprender y de contar. Es algo que también ocurre en el arte que nos propone formas de mirar, caminos, experiencias, sensaciones que siempre dejan un resquicio para que una entre o no, mire o no, asuma o se excuse, participe o se salga de la pieza.

Desde 2018 la biblioteca en la que trabajo está implicada en un proyecto que la convertirá en promotora de una obra de arte. Al mismo tiempo, esa intervención artística se realizará en la propia biblioteca convirtiéndola en una suerte de pieza artística.

Esto va a ocurrir gracias a Concomitentes que es tanto una asociación (que ha recibido financiación de la Fundación Daniel y Nina Carasso para constituirse) como una herramienta de trabajo que nació en los años 90 del siglo pasado en Francia por una idea del artista belga François Hers.

La asociación Concomitentes, que es la declinación española del proyecto Les Nouveaux commanditaires nacido en Francia, se define así:

Concomitentes promueve la creación de obras de arte y media entre la sociedad civil que las encarga y las artistas que las producen.

Un grupo de personas se une por una meta común: responder con una obra de arte a una situación surgida de su contexto inmediato.

Un/a mediador/a acompaña el proyecto y media entre comitentes y artista para que todas las personas implicadas estén satisfechas.

Propuesta por la mediadora, y procedente de cualquier disciplina, el/la artista crea una obra que responde al encargo de los comitentes.

Ésta, duradera o efímera, grande o pequeña, participativa o contemplativa, toma la forma y el formato que mejor se adapte al encargo. Su valor está en función del uso y de la relevancia que le otorga la ciudadanía. (2019)

Así que tenemos un comitente, en nuestro caso la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la UCM, una mediadora, que para nosotras es Julia Morandeira, y a través de ella entra en acción un artista, Iván Argote, que va a dar respuesta, con una obra o varias, al deseo que ha expresado la Biblioteca.

Julia Morandeira Arrizabalaga necesita una breve presentación. Ella es comisaria de arte e investigadora. Sus proyectos artísticos tienen que ver con la investigación y con una dedicación de “largo aliento”. En los últimos años ha investigado el canibalismo y la modernidad colonial europea, las coreografías sociales y las estructuras de apoyo afectivas, o la nocturnidad.

Julia ha dirigido la escuelita del Centro de Arte Dos de Mayo - CA2M, un organismo de investigación colectiva que opera como el aparato digestivo de la institución. También es la comisaria del Programa de Pensamiento de los Teatros del Canal. Por el lado docente es tutora en el máster del Dutch Art Institute, y enseña en la escuela Sur del Círculo de Bellas Artes. Actualmente vive en Utrech (Holanda) y trabaja como comisaria de programas educativos en BAK, un centro de estudios artísticos. Pero ahora, sobre todo, para nosotras, es la mediadora en el proyecto que Concomitentes mantiene en la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la UCM.

Me gustaría aquí contaros muy brevemente dos ejemplos de lo que *Nouveaux Commanditaires* ha hecho en Francia y que pueden ilustrar muy bien la potencia de esta herramienta para pensar y construir desde el arte. En la página web de *Nouveaux Commanditaires* tenéis muchos más proyectos que se pueden recuperar a partir del nombre de los artistas o de palabras clave que aparezcan en el título o en la explicación de los mismos (2020).

El primer caso es el de una escuela, *École Le Blé en herbe*, en Trébédan, Côtes d'Armor (Francia) situada en un pueblo de unos 400 habitantes. Este proyecto se desarrolló en 2015 aunque venía gestándose desde antes. La escuela llevaba años trabajando para convertirse en un lugar de servicio para toda la comunidad. Un lugar en el que se pudieran encontrar e interactuar las niñas y niños, las familias y las personas ancianas del pueblo. Las educadoras del colegio tenían el apoyo de los representantes políticos para acometer cambios en los espacios, para buscar otras formas de presentarse y acoger. Ahí es donde la artista/diseñadora Matali Crasset tuvo algo que aportar porque las trabajadoras de la escuela, más allá de pretender un uso adecuado de los espacios, lo que tenían era un deseo de que la propia construcción pudiera expresar ese papel social y cultural que tenía la escuela en el seno de la comunidad (Crasset, 2020).

Aquí puedo ver un paralelismo muy grande con nuestra biblioteca que no es que no tenga necesidades de cambio en sus espacios, o que no quiera repensarse a la hora de mostrar lo que ofrece, sino que queremos hacer ese trabajo de una determinada manera. Queremos escuchar a nuestra comunidad y que a partir de ahí las herramientas para plasmar esos deseos sean “periféricas” y lleguen “desde abajo”. No nos vale, o nos parece insuficiente, acudir a empresas especializadas en mobiliario bibliotecario, por ejemplo. Tampoco queremos pensar nuestra función desde el canon estricto que marca la universidad con su ritmo de:

evaluar/publicar/evaluar/producir/evaluar/generar poder

Para tener una mirada periférica intentamos, por momentos, apartarnos de lo que se espera de nosotras (como biblioteca de apoyo al aprendizaje y a la investigación) y atender a otros posibles usos. Para mirar desde abajo creemos que utilizar las herramientas del arte, que no están dentro del canon de lo que es conocer desde la ciencia, también puede ayudarnos.

Otro ejemplo de una actuación de *Nouveaux Commanditaires* que quiero compartir aquí es la *Salle de Départ* del Hospital Raimon Poincaré en la ciudad de Gare, Francia, que realizaron Ettore Spalletti y Guido Fanti en 1996. La “*Salle de Départ*”, literalmente la “Sala de salida”, es el lugar del hospital en donde se reúnen los deudos antes de la partida de los coches de la funeraria. “Para humanizar este lugar y apoyar a aquellos que están pasando por la terrible experiencia de la pérdida, los patrocinadores pidieron que interviniera un artista y creara un espacio imbuido de una carga metafísica y poética” (Spalletti & Fanti, 2020).

Me interesa este proyecto por su dificultad, porque tiene que ver con la muerte y con el dolor de la pérdida, y también por la necesidad de atender a diferentes sensibilidades, a distintas

creencias sobre lo que es morir y lo que implica. Se necesita crear un espacio connotado pero con una idea de que cualquiera es bienvenido para despedir a sus difuntos. El artista elegido, Spalletti, tenía muy claro que lo importante era hablar con los afectados y prefirió, en primera instancia, conocer los espacios por fotos y vídeos.

Esta idea de que antes de actuar el artista necesitaba hablar con los protagonistas, para poder ir más allá de lo que enuncia el encargo, me parece fundamental y así se lo pareció también a nuestra mediadora. Por eso nuestra concomitancia incluye un elemento participativo que quiere convertir a la biblioteca en una obra (quizá de arte) colectiva e inacabada.

La biblioteca como espacio de seducción y posibilidad

Durante casi dos años Julia Morandeira y el personal de la Biblioteca hemos estado trabajando para generar un documento que expresara lo que la biblioteca quiere ser. Ha sido el inicio de un proceso que nos ha permitido pensarnos proyectándonos hacia el futuro.

Un futuro que no es tanto lo que va a pasar sino lo que vamos a hacer y lo que ya estamos haciendo (*Cualquier práctica artística es el futuro. Entrevista a Chus Martínez, 2018*).

Brevemente, me gustaría resumir las premisas de las que parte la Biblioteca, a través de ese trabajo de autodefinición, a la hora de iniciar el proyecto de Concomitantes. En el documento que elaboramos como punto de partida decíamos que queremos ser una biblioteca:

- Participativa y colaborativa
- Un espacio de creación
- Un lugar para aprender desde el hacer
- Un salón en el que se activen lecturas
- Un sitio de encuentro
- Una biblioteca para el futuro

Por supuesto que todos estos deseos forman parte de maneras de hacer que ya están presentes en nuestra manera de ser bibliotecarias.

El trabajo con Julia Morandeira, desde 2018 hasta ahora, está contado en el capítulo de un libro (Pérez Iglesias, 2019) pero aquí me gustaría destacar una cuestión fundamental: desde

el principio vimos la necesidad de incluir un proceso participativo para que, más allá de lo que pensamos y creemos las bibliotecarias, la comunidad tuviera posibilidad de intervenir.

Por eso se creó el Grupo de Trabajo Ranganathan del que formamos parte tres bibliotecarias de Bellas Artes, dos bibliotecarias de la BUC, cinco profesoras e investigadoras de la Facultad, tres estudiantes, dos ex alumnas y dos personas de fuera de la Universidad además de un diseñador de servicios que creaba dinámicas y generaba discusiones. Esto se complementa con unos grupos de estudiantes que participaron en un taller de co-creación para trabajar con la idea de la biblioteca deseada.

Todos los materiales surgidos del grupo Ranganathan, y del taller de co-creación, sirvieron para que Iván Argote, un artista colombiano que reside en París, sepa en qué consiste exactamente el encargo de la biblioteca.

Lo más importante de todo este proceso es que hemos iniciado una manera de trabajar que implica escuchar a la comunidad y permitir que las personas que acuden a la biblioteca puedan influir en el diseño de los servicios, en cómo adquirimos, catalogamos y ordenamos las colecciones. Es verdad que el hecho de que vaya a intervenir un artista, que tendrá a la biblioteca, pero también a la Facultad y a otras bibliotecas de Madrid, como campo de acción, nos ilusiona. También es cierto que sin el apoyo de Concomitentes no habríamos podido contar con Sagrado Nova, el diseñador de servicios, que nos ha ayudado a trabajar en las sesiones y que nos ha permitido investigar sobre cómo ven la biblioteca otros actores. El grupo Ranganathan ha hecho que afloren deseos que podremos materializar con los propios medios de la biblioteca, independientemente de lo que produzca la acción artística financiada por el programa Concomitentes.

Como explica muy bien el libro *Bibliotecas ciudadanas: Espacios de desarrollo y participación* nuestra labor ya no puede estar centrada en las colecciones, las instalaciones y los servicios sino en la gente. Nuestra relación con los públicos ya no puede ser unidireccional. Es necesario escuchar lo que las personas quieren y atender a cómo lo quieren. Claro que, como dicen sus autoras, se trata de dar voz y voto, no de crear un simulacro de participación (Guerreiro & Domínguez Sanjurjo, 2018).

Antes de avanzar me gustaría comentaros que el nombre del grupo, Ranganathan, surgió cuando comentaba con Julia Morandeira las 5 leyes de la biblioteconomía que ese maestro de bibliotecarias definió en 1931. Me ilusionó muchísimo comprobar la fuerza que tenían esos enunciados para alguien que, como Julia, no pertenece profesionalmente al mundo bibliotecario. Así que decidimos que Ranganathan iba a ser el nombre del Grupo de Trabajo y que sus cinco leyes nos iban a permitir articular el programa que pretendíamos llevar a cabo. Era también un homenaje a alguien que nos mandaba destellos de futuro desde las primeras décadas del siglo pasado. Una persona que cuando enunció esos principios era un súbdito racializado, y por tanto subalterno, de un imperio colonizador.

Vamos a repasar aquí las 5 leyes en relación con lo que hemos llevado a cabo en Concomitentes. En algunos casos hemos cambiado “libro”, del enunciado original de Ranganathan, por “biblioteca”.

1. Las bibliotecas están para usarse y queremos preguntarnos sobre los usos y sobre cómo afecta nuestro trabajo bibliotecario en los mismos. ¿Cómo catalogamos? ¿Cómo ordenamos? ¿Cómo mostramos lo ordenado? ¿Cómo lo nombramos?

Estas preguntas determinan la interacción del usuario con la biblioteca. La ordenación, la catalogación, los flujos de los usuarios, pueden influir en la comprensión que tienen las personas que van a hacer uso de nuestros espacios.

2. A cada lector su biblioteca. Debemos reconocer que existen públicos diferentes. También es necesario cuestionar la apertura de la biblioteca, su accesibilidad en cuanto a espacios, servicios, gestos... ¿Qué implica dar servicios para todas, todos, todes? ¿Cómo han de ser los espacios que nos acojan? ¿Qué esperas, pides, quieres de esta biblioteca?

Aquí nos planteamos directamente cual es el “valor” que nuestros usuarios van a encontrar en este espacio. Qué es lo que nuestros usuarios esperan/desean y cómo podemos establecer mecanismos para asegurarnos que, de una forma sostenida, se lo estamos ofreciendo.

3. A cada biblioteca su lector. Una parte importantísima de la biblioteca son nuestras colecciones porque en torno a ellas surgen las activaciones lectoras y, en muchos casos, se articulan procesos de co-creación y de aprendizaje mutuo entre quienes nos visitan. ¿Cómo se crea la colección? ¿Cómo pueden incidir las personas que usan la biblioteca en esa creación que queremos colectiva?

4. Hay que ahorrar tiempo al lector. Pero en este apartado lo que hicimos fue precisamente perder el tiempo libremente, juntas y por separado. Esa idea “anti productivista” nos ayudó a dejar espacio para los deseos, la poesía y la creación.

5. La biblioteca es un organismo vivo, en crecimiento. Esto atañe a nuestras vidas y a las vidas de la biblioteca, cuando no estemos ¿Cómo pensar la biblioteca como algo orgánico, que está vivo, que es mutable y mutante? ¿Cómo será la biblioteca cuando nosotras ya no estemos ahí?

“La biblioteca como jardín”

“La biblioteca como jardín: variaciones en torno al arte de habitar el mundo” es el título de una conferencia que nos dio Michèle Petit en la segunda reunión del Grupo de Trabajo Ranganathan que se celebró el 6 de febrero de 2020. Fue un lujo poder contar con Michèle, escuchar su conferencia y poder debatir entre todos los presentes. También fue una situación un poco especial porque tuvimos a algunas personas invitadas, que no pertenecían a Ranganathan, para trabajar ese día con nosotras. Nada más comenzar su charla Michèle Petit nos situó en el núcleo de lo que pueden ser las bibliotecas:

Hablar de la biblioteca como un jardín es para mí una oportunidad de recordar que no somos reducibles a variables económicas que se ajustan más o menos a las necesidades del mercado. No nos limitamos tampoco a nuestros roles sociales, aunque éstos nos resulten fundamentales. Somos también, o somos quizá ante todo, animales poéticos, animales narrativos. « Ante todo » puesto que los humanos han creado obras de arte desde hace más de 40.000 años, mucho antes de inventar la agricultura o la moneda (Petit, 2020)

A partir de esa idea no podemos olvidar que tanto las bibliotecas universitarias como las escolares tenemos unas misiones relacionadas con el aprendizaje y la investigación, con apoyar el trabajo de profesores y estudiantes, con mejorar el acceso a la información dotando a nuestros usuarios de herramientas que les permitan conocer sus flujos, procesarla y convertirla en conocimiento. Hay sin duda algo instrumental en todo esto que no podemos ignorar y que está en nuestro ADN pero ¿Termina todo ahí? ¿Debemos asumir que otro tipo de experiencias, las que tienen que ver con el disfrute, con el deseo, con la construcción de nuestra propia personalidad a partir de eso que nos proporcionan el arte y la literatura, deben buscarse en otro lado? Nuestra “comunidad cautiva”, los profesores, estudiantes y personal de servicios que vienen cada día a la universidad, a la escuela o al instituto, que permanecen durante tantas horas allí, ¿no tienen otras necesidades? ¿no necesitan soñar, imaginar, conectar con ellos mismos?

La conferencia de Michèle Petit nos desvela una idea de biblioteca que tiene que ver con la escucha, la observación y la acogida. Es más importante atender a lo que la gente quiere que a ideas preconcebidas sobre lo que es bueno o lo que debería interesarles. En ese sentido es muy importante la experiencia desarrollada por Daniel Goldin y su equipo en la Biblioteca Vasconcelos, en Ciudad de México.

Tuve la suerte de conocer esa biblioteca, de la mano de Ramón Salaberria, una de las personas del equipo de Daniel Goldin, antes de que ellos asumieran su dirección, cuando era poco más que una cáscara vacía. Impresionante en su estructura, es verdad, pero completamente hueca. Un edificio enorme con un esqueleto de ballena colgado en el hall de entrada (para que os hagáis idea de los tamaños). Un lugar inmenso que deja ver, nada más entrar, miles de metros de estanterías que ascienden hacia el techo seis plantas más arriba. Casi no había gente en sus salas, las colecciones eran meros rellenos... Digo que tuve la suerte de conocerla así porque eso me ha permitido valorar aún más lo que, ya en la distancia, pude conocer que estaba ocurriendo allí. Desde 2013 hasta comienzos de 2019 Daniel Goldin aplicó, cito las palabras de Michèle Petit, “una mirada fresca, atenta al público y dispuesta a repensar el campo apoyado en el conocimiento y la investigación” y aplicó también todo lo que llevaba años reflexionando sobre la hospitalidad: “el arte de hacer sentir al otro, al extranjero, en casa cuando no está en su casa. (...) La hospitalidad tiene que ver con ese diálogo, con esa capacidad que tú tienes de construir con el otro un espacio” (Petit, 2020).

La observación y la escucha permitieron que todo lo que estaba ocurriendo fuera de la biblioteca, en su enorme jardín, pudiera pasar dentro, afectar al día a día del trabajo bibliotecario. Me vais a permitir una cita un poco más larga de la conferencia de Michèle en la que cita, a su vez, a Daniel Goldin:

Durante las primeras semanas, se paseó todos los días por la biblioteca con su cámara de fotos que “obliga a ver y registrar”, y conversó con aquellas y aquellos que se encontraban allí. Me escribió a veces para contarme sus descubrimientos: “El sábado tuve como 14 entrevistas con usuarios de la biblioteca, charlas informales, chicos, jóvenes y ancianos, hombres, mujeres. Ninguno habita cerca, son todos asiduos, vienen por la paz, porque les gusta estar, a cosas tan diferentes... No dejo de sorprenderme, es tan alejado de lo que escucho de los funcionarios que hablan sobre la agenda del libro y las bibliotecas, es tan importante: permite comprender el habitar...” Y da un ejemplo : “Vi a chicos que acuden a preparar sus coreografías en los patios. Llegan hasta nuestra biblioteca por la sencilla razón que se pueden ver reflejados en sus vidrios y poner su música y nadie los molesta. Kalach (el arquitecto) muy contento de haber puesto esos vidrios. Sin imaginar que servirían para eso. Yo pienso que el lema de nuestra biblioteca debe ser: a través del espejo, te reflejas y pasas a otro lado.” (Petit, 2020)

La Biblioteca Vasconcelos no olvida el poder del libro, como instrumento, y de la lectura como fuerza empoderadora y liberadora pero no se queda ahí. Con su oído atento permite que las lecturas se expandan y que la gente sienta que puede ir a la biblioteca a encontrar cosas que ni nos imaginábamos que querían. Se trata, como él mismo dice, de que la gente descubra “que no son público sino actores”.

Y, por cierto, todo este trabajo se hizo en un contexto de austeridad y Goldin optó por lo que, con un tono de provocación llamaba, “indagar las posibilidades de la pobreza”. Es verdad que suena a provocación pero, al mismo tiempo, nos coloca en la cuestión fundamental de hasta qué punto lo que hacemos depende del dinero del que dispongamos. A veces es cuestión de pensar en qué gastamos lo poco que tenemos, de priorizar acciones, de experimentar con otras formas de gastar, de buscar alianzas con la gente, también, porque hay muchas maneras de encontrar recursos sin que supongan un gasto o sin que sean una forma encubierta de precarizar el trabajo profesional. Nos referimos a esas iniciativas de algunas bibliotecas que ponen en contacto a las personas que saben algo con aquellas que quieren aprenderlo. Hay muchas maneras de crear y de hacer sin que estemos esperando subvenciones o aumento de los presupuestos. A veces, en nuestro caso de bibliotecas que actuamos dentro de una institución educativa, tiene que ver con buscar alianzas con nuestros propios lectores o “actores” o usuarios para que hagan, creen, actúen sobre las colecciones y los servicios que les ofrecemos.

“Es innecesario separar lo útil y lo agradable”

Así comenzó Michèle Petit uno de los apartados de su conferencia y no solo estoy de acuerdo sino que además de innecesario creo que hacer eso es tramposo. Si convertimos a las bibliotecas en canales de transmisión del “capitalismo académico” o en meros mecanismos que acompañan el funcionamiento del currículo escolar estaremos hurtando a nuestras comunidades la posibilidad de ensanchar sus vidas, de conectar con lo liberador que tienen

las experiencias artísticas, de vivir la lectura y la escritura como algo propio, más allá de las exigencias de la educación formal.

De alguna manera deberíamos ser capaces de ir más allá de las formas de evaluar el conocimiento, la investigación o el aprendizaje que tienen las instituciones a las que pertenecemos. Soy consciente de que en esto hay una contradicción. Por un lado, necesitamos y debemos formar parte de esas instituciones y ser capaces de que la comunidad nos reconozca como algo útil para sus fines. Por otro lado, una gran parte de nuestro éxito bibliotecario surge precisamente de lo que se aleja de las normas del propio sistema educativo. Pero eso no está muy alejado de lo que muchas compañeras (femenino genérico) docentes hacen dejando que entren en el aula saberes y miradas que no están directamente aludidos en el currículo. Es algo que podríamos denominar, como decía mi abuela, “mentir sin condenarnos” y que siempre tiene que ver con hacer la vida más agradable y llevadera.

Hay algo que nos sitúa en una posición inmejorable y es no tener que entrar en los procesos de evaluación más normativizados. Lo que estudiantes y profesorado encuentran en la biblioteca es a menudo muy útil para mejorar su calidad docente o su rendimiento en las asignaturas que cursan, eso sin duda. Pero nadie les obliga a venir y si se acercan pueden optar por crear sus propios caminos y abandonarse a otros intereses alejados de lo práctico.

Quizá las bibliotecarias tengamos una larga tradición imponiendo silencio pero no ha sido nuestra principal dedicación decidir qué es lo que cada quien lee o consulta en la biblioteca. Más bien, nuestra tradición nos coloca como mediadoras y a veces catalizadoras, de deseos que expresan quienes vienen a visitarnos: “¿Qué hay sobre tal tema?”, “¿Qué hay de tal autora?”, “Me gustó mucho esta novela ¿Hay otras de ese estilo?”, son preguntas que definen bien nuestro papel no de prescriptoras sino de asesoras.

Todas las que estamos aquí podríamos enumerar un listado, que se me antoja casi interminable, de mordazas, de limitaciones, de incómodos corsés que la institución académica o educadora nos impone e impide nuestro “pleno desarrollo” si es que tal cosa existe. Pero las listas de agravios suelen ser aburridas, a menudo, y completamente inútiles, siempre que no nos sirvan para buscar salidas o formas de evitar esas limitaciones.

Por eso me interesa que nos centremos en algunas prácticas bibliotecarias que, si se dan en determinadas condiciones, puede ocurrir que sean herramientas de liberación para las personas. Ahí está todo lo que podemos hacer fuera de las normas evaluadoras y de las exigencias curriculares. Ahí se abre un campo de acción que nos emparenta con los jardines.

Michèle Petit citó en su conferencia una tesis de grado, para el diploma de conservador de bibliotecas, que tiene el sugerente título de *Bibliothèques et jardins: quelles alliances possibles?*. Su autora, Floriane de Rivaz, bajo la dirección de Michel Melot (otro grande del pensamiento bibliotecario), asocia a las bibliotecas con los jardines por ser espacios para la vida y la creatividad. Dice, y la cito a ella tal como la citó Michèle Petit en su conferencia: “la alegría del jardinero es la de crear algo hermoso, de producir algo útil, o simplemente de trabajar con la naturaleza para hacer crecer algo (...) Es muy difícil e innecesario separar lo útil y lo agradable en el jardín”. Eso mismo podríamos decir de las bibliotecas. Algo muy

interesante que propone Floriane de Rivaz es explorar las sinergias entre las bibliotecas y los jardines. Eso me hace pensar, y seguro que a vosotras también, en esa famosa máxima atribuida a Cicerón, “si tienes una biblioteca con jardín, lo tienes todo”.

Llevo meses leyendo mucho sobre jardines para otro proyecto y en los testimonios de los jardineros encuentro muchas semejanzas con el mundo bibliotecario. Aunque hay algo que nos coloca a las bibliotecarias en una posición necesariamente proactiva. Hace falta muy poca motivación externa para ir a los jardines. Gente de todo tipo va sin más a pasear, a mirar, a tomar el aire o el sol, a amarse, a jugar... No creo que con las bibliotecas ocurra lo mismo. Para que la gente venga se necesita que sepan o imaginen que van a encontrar algo allí. Algo más allá de lo que en el imaginario social está ya establecido: lugares de estudio, de conocimiento, de encuentro con los libros y la lectura. Somos todo eso pero también muchas otras cosas. Es nuestra tarea acercar a las personas esa idea de biblioteca, contribuir a que vengan y a que encuentren lo que desean o a que puedan decirnos qué quieren, qué es eso que no tenemos y les gustaría que estuviera, y que lo busquemos juntas.

Trabajamos en un campo, la cultura y el conocimiento, que implican tanto a lo simbólico como a lo material. Cualquiera puede disfrutar de un jardín, como casi todo el mundo valora positivamente la existencia de las bibliotecas, pero el reto, lo que importa, es que las personas puedan contribuir a crear jardines y a hacer bibliotecas. Unas bibliotecas para todas, unas bibliotecas de cualquiera, unas bibliotecas en las que ocurrirán cosas que todavía no hemos imaginado.

Muchas gracias,

Madrid, Facultad de Educación UNED, 4 de noviembre de 2021

Bibliografía:

- Blasco, Selina. 2019. «*Conocimientos situados*» de Donna Haraway por Selina Blasco. BIBLOS.Arte e investigación basada en la práctica.
<https://www.youtube.com/watch?v=q6y6DWBQfHY&feature=youtu.be>.
- Christensen, Inger. 2015. *Alfabeto = Alfabet*. Traducido por Francisco J. Uriz. 2ª ed., ed. Bilingüe. Poesía Sexto Piso. Madrid: Sexto Piso.
- «Concomitentes». 2019. 2019. <https://concomitentes.org/>.
- Crasset, Matali. 2020. «École Le Blé en herbe. Les Nouveaux commanditaires». 2020.
<http://www.nouveauxcommanditaires.eu/fr/25/70/%C3%89cole-le-bl%C3%A9-en-herbe>.
- «Cualquier práctica artística es el futuro. Entrevista a Chus Martínez». 2018. A*Desk. 19 de febrero de 2018. <https://a-desk.org/magazine/cualquier-practica-artistica-futuro-entrevista-chus-martinez/>.
- Gopegui, Belén. 2012. «Un sí señor con las patas verdes». *Rebellion* (blog). 2012.
<https://rebellion.org/un-si-senor-con-las-patas-verdes/>.

- Guerreiro, Joao de Sousa, y María Ramona Domínguez Sanjurjo. 2018. *Bibliotecas ciudadanas: espacios de desarrollo y participación*. Barcelona: UOC.
- Haraway, Donna. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Feminismos ; 28. Madrid: Cátedra.
- «Les Nouveaux commanditaires». 2020. 2020. <http://www.nouveauxcommanditaires.eu/fr/>.
- Martínez, Chus. 2019. «¿Por qué el océano, la naturaleza y el género?» En *Exterioridades críticas: comunidades de aprendizaje universitarias en arte y arquitectura y su incorporación a los relatos de la modernidad y el presente*, 14-49. UNO. Madrid: Brumaria.
- Muñoz, José Esteban 1967-2013. 2020. *Utopía queer: el entonces y allí de la futuridad antinormativa*. 1ª ed. Futuros próximos ; 30. Buenos Aires: Caja Negra.
- Petit, Michèle. 2020. «La biblioteca como jardín: Variaciones entorno al arte de habitar el mundo». En . Madrid: Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes UCM.
- Rivaz, Floriane de. 2015. «Bibliothèques et jardins: quelles alliances possibles?» Lyon: Université de Lyon. <https://www.enssib.fr/bibliotheque-numerique/notices/65107-bibliothèques-et-jardins-quelles-alliances-possibles>.
- Spalletti, Ettore, y Guido Fanti. 2020. «Salle de départs. Les Nouveaux commanditaires». 2020. <http://www.nouveauxcommanditaires.eu/fr/25/185/salle-de-d%C3%A9parts>.
- Spicer, Jack. 2018. *A la manera de Lorca y otros poemas*. Traducido por Martín Rodríguez-Gaona. 1ª ed. Colección Poesía 33. Madrid: Salto de Página.
- Un día en Biblioteca Vasconcelos*. 2018. https://www.youtube.com/watch?v=ZST_0Ty2e-k.
- Vainica Doble. 1984. *Un siseñor con las patas verdes*. Taquicardia. <https://www.youtube.com/watch?v=9kYB5erx4Yk>.

[1]“BIBLOS. Arte e investigación basada en la práctica”. Con el objetivo de generar y compartir una bibliografía hablada sobre investigación basada en prácticas artísticas, el grupo de investigación UCM “Arte, Investigación y Universidad. Documentos para un Debate” celebró una jornada en la Semana de la Ciencia en la Facultad de Bellas Artes de la UCM en la que se invitó a investigadorxs del campo del arte, mediante una convocatoria abierta, a presentar intervenciones orales breves (de 5 minutos de duración) sobre textos que se sitúan en este ámbito del conocimiento.

De forma paralela, se realizó una exposición en la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes con libros, imágenes y una breve descripción de los materiales seleccionados, que se intentarán adquirir si todavía no forman parte de sus fondos.

Todo esto ocurrió en el hall de la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la UCM el 4 de noviembre de 2019.

<https://www.ucm.es/arteinvestigacion/biblos-arte-e-investigacion-basada-en-la-practica>

[2] Quisiera ser leucocito/ Y navegar por tus venas/ Como si fuera un barquito/ Bogando en la mar serena/ Y naufragar en la playa/ De tu corazón de arena/ Quisiera ser cigarrillo/ Dentro de tu pitillera/ Y esconderme en tu bolsillo/ Para estar siempre a tu vera/ Que nos mira tu mujer/ Y se pone hecha una fiera/ Si tu esperas en la cumbre/ Y yo te aguardo en el llano/ Nunca encenderemos lumbre/ Del roce de nuestras manos/ Y que tonta pesadumbre/ Mirarnos siempre lejanos/ Y que tonta pesadumbre/ Mirarnos siempre lejanos/ Sí, señor; sí, señor,

que tú me pierdes/ Sí, señor, dame un siseñor con las patas verdes/ Sí, señor; sí, señor, que tú me pierdes/ Sí, señor, dame un siseñor con las patas verdes/ Quiero ser idea fija/ Y acomodarme en tu mente/ Entrando por la rendija abierta de tu inconsciente/ Y que sea inevitable tenerme siempre presente/ Quisiera ser inicial/ En incrustación bordada/ Un motivo ornamental/ En el centro de tu almohada/ Que amanezca tu mejilla/ Con mi nombre señalada/ Que amanezca a tu mejilla/ Con mi nombre señalada/ Voy a asaltar tu castillo/ Con audacia delincuente/ Y voy a hacer picadillo/ De tus ideas decentes/ Házmelo algo más sencillo/ Tendiéndome a tiempo un puente/ Házmelo algo más sencillo/ Tendiéndome a tiempo un puente/ Sí, señor; sí, señor, que tú me pierdes/ Sí, señor, dame un siseñor con las patas verdes/ Sí, señor; sí, señor, que tú me pierdes/ Sí, señor, dame un siseñor con las patas verdes.

Autoras de la canción: Santonja Esquivias, Carmen; Van Aerssen Grande, Gloria; Campos López, Miguel Ángel